

DISCURSO

PRONUNCIADO

por el Dr. D. Cesáreo R. de Berlinga,

EN HONOR

de la Reina nuestra Señora

D.^a ISABEL SEGUNDA.



GRANADA:

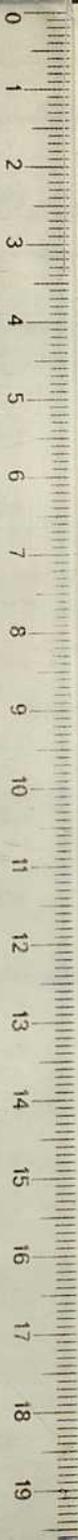
Imprenta de Don Juan María Puchol.
1834.

1838

122201075

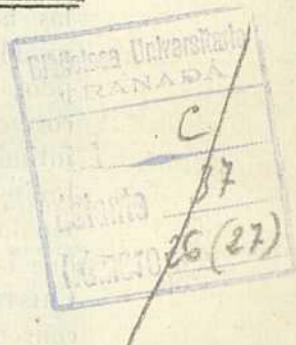
BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Edad: C
Cantidad: 001
Inventario: 087 (27)



2 400 40

Ecsmo. Señor.



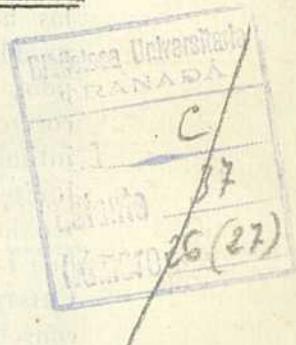
No son los laureles de la victoria, bañados en sangre y lágrimas, los que forman la verdadera gloria de los príncipes. Hacer felices á sus pueblos, ilustrarlos, proteger las artes, la agricultura y el comercio, y darles paz y libertad son los títulos mas grandes, mas gloriosos, mas dignos de un Monarca justo; son los títulos, con que nuestra inocente Reina ISABEL II reclama de nosotros amor y gratitud, ¿Y habrá algun Español, por cuyas venas corra sangre castellana, que no lleve grabado en su corazon el fausto nombre de ISABEL? ¿Este nombre tan graio para la humanidad? ¿Este nombre de tantos, y tan gloriosos recuerdos para España, y con especialidad para Granada? No, encantadora hija de la bienhechora CRISTINA; tú reinas entodos los corazones Españoles; tú despieratas en nuestros pechos el antiguo honor y valentia; tú nos reunes en este lugar para colocar tu retrato al frente de un establecimiento, que á tí debe su ecsistencia. ¿Y ha de ser mi debil voz la que haga resonar tu augusto nombre por esta morada de las ciencias, y en este dia consagrado á tributarte



22201075

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Faja:	C
Estimada:	001
Inscripción:	087(27)

Ecsmo. Señor.



No son los laureles de la victoria, bañados en sangre y lágrimas, los que forman la verdadera gloria de los príncipes. Hacer felices á sus pueblos, ilustrarlos, proteger las artes, la agricultura y el comercio, y darles paz y libertad son los títulos mas grandes, mas gloriosos, mas dignos de un Monarca justo; son los títulos, con que nuestra inocente Reina ISABEL II reclama de nosotros amor y gratitud, ¿Y habrá algun Español, por cuyas venas corra sangre castellana, que no lleve grabado en su corazon el fausto nombre de ISABEL? ¿Este nombre tan graio para la humanidad? ¿Este nombre de tantos, y tan gloriosos recuerdos para España, y con especialidad para Granada? No, encantadora hija de la bienhechora CRISTINA; tú reinas entodos los corazones Españoles; tú despieratas en nuestros pechos el antiguo honor y valentia; tú nos reunes en este lugar para colocar tu retrato al frente de un establecimiento, que á tí debe su ecsistencia. ¿Y ha de ser mi debil voz la que haga resonar tu augusto nombre por esta morada de las ciencias, y en este dia consagrado á tributarte



los homenajes de nuestro reconocimiento?..... La grandeza del asunto, éste concurso numeroso y escogido, éste brillante aparato, el júbilo que agita mi corazón, y que miro en todos los semblantes, todo intimida y encadena mi imaginación. Los estrechos límites de este discurso y lo breve del plazo que he tenido para su composición no me permitirán mas que bosquejar ligeramente los grandiosos hechos de CRISTINA y las dulcísimas esperanzas, que debemos concebir para cuando la edad desarrolle el generoso y tierno corazón de ISABEL, y fructifique en su alma la liberal educación que recibe de su benéfica Madre.

Grande fué la católica Isabel, varonil, guerrera, fuerte, peleó constante hasta libertar á la España del yugo Sarraceno; llevó sus estandartes victoriosos hasta la patria de Motezuma, y tremolaron sobre las altas cimas de los Andes; propagó por dilatadas zonas las costumbres y el habla castellana; dió dias de esplendente gloria á la trabajada Iberia; pero ¿ qué nos dejaron sus victorias? Llanto y desolación. Pasaron sus brillantes triunfos, como las ráfagas luminosas de los meteoros, que se apagan casi al momento mismo de inflamarse, dejando en pos de sí mas lóbrega oscuridad; porque no hay gloria verdadera y permanente, sino está fundada en la felicidad, y no hay felicidad sin libertad y paz. Y despues de tantos siglos, en que desaparecieron tan esclarecidas hazañas; cuando la Patria respiraba apenas, y, amilanado el nativo aliento, no se atrevia el Español á levantar su frente; cuando, rotos los lazos sociales, nos mirábamos con recelos, y los unos osurecidos, los otros fugitivos y errantes, por nacio-

nes extranjeras, ni el Rey encontraba á su Pueblo, ni éste á su Rey; cuando todo anunciaba el desplome y la ruina del Estado, ISABEL nace; el Leon se sacude y rompe sus cadenas, y brilla sobre el horizonte hispano la refulgente estrella de la libertad y la ventura. ¡Día de gloria y magestad! Los gritos de dolor que lanzara la aberrojada Patria, se convierten en cánticos de rogocijo. Día de eterna memoria aquel en que se oyó por primera vez en España el delicioso nombre de CRISTINA. ¡Cuántas esperanzas concebimos desde entonces! ¿Os acordais? Al pisar CRISTINA nuestro suelo, nos atrevimos á abrazarnos, y apellidarnos hermanos, y la inocente América tendió tambien sus fraternales brazos, para unirse á nosotros con vínculos mas suaves, mas seguros y duraderos. No han sido ilusorias nuestras esperanzas. La inmortal Madre de ISABEL II nos ha dado aun mas de lo que nos atreviamos á esperar. *Patria, representacion nacional, libertad, gloria, renombre*, todo lo hemos recibido de sus piadosas manos. Hablad proscriptos, que hoy respirais tranquilos en el seno de vuestras familias, decid, ¿á quien debeis el precioso bien de poder acabar la carrera de vuestros dias bajo el hermoso cielo de la Patria? Responded laboriosos artesanos, ¡desatendidos comerciantes, oprimidos agrícolas, ¿quién rompe con mano fuerte las trabas que envilecian vuestro ingenio, y os reducian á la mendicidad? Hombrés de letras, ¿quién os restituye la hermosa facultad de pensar y decir vuestro pensamiento? ¿A quién sois deudores, de que el saber no sea un crimen afrentoso? ¿Quien os abre la puerta del Al-

cazar de los Reyes, y os llama, y os confia las riendas del Gobierno? Españoles todos, los que seais dignos de pertenecer á esta heroica Nacion, ¿Por quién respiramos esta aura de libertad, que nos vuelve á la vida? Yo os oigo: los adorados nombres de ISABEL Y CRISTINA se escapan de vuestros labios entre las voces de la pública alegría. Sí, á ellas debemos la sin igual ventura de tener patria y de ser Españoles; á ellas debemos eterno amor y fidelidad, y á ellas deberemos un día el complemento de todos los bienes.

El mayor paso está dado; á nosotros toca coadyuvar sus benéficas intenciones, y de ningun modo mas eficazmente, que sometiéndonos á la ley, respetando la autoridad, y conservando el orden, sin el cual no hay libertad pública, ni seguridad individual. La libertad civil, Señores, no es la facultad de hacer cada uno lo que quiera; pues de esta suerte caeríamos en el brutal estado de la fuerza. Para ser libres, es necesario no traspasar los límites, que la ley nos marca, á fin de no estorbarnos mutuamente en el ejercicio de nuestra propia libertad. Y si todos deben conocer y respetar estas verdades; ¿Con cuanta mas razon nosotros, que tenemos le honra de pertenecer á esta Ilustre Universidad, en donde se enseñan por principios las sagradas y profanas letras, la Jurisprudencia eclesiástica y civil y las ciencias mas luminosas y mas útiles al género humano? ¿Quiénes deben dar el primer ejemplo de sumision á las leyes y obediencia á las autoridades, haciendo ver que sabemos distinguir la libertad de la licencia, sino nosotros;

que por nuestras carreras deberemos llegar un dia á ser los defensores y los órganos de la religion y la justicia? Nosotros que somos los que hemos recibido mayores beneficios de nuestra angélica ISABEL y de su augusta Madre ¿nos haremos indignos de ellos, desacatando sus órdenes? No es debajo del dosel solamente en donde debe estar la imagen de ISABEL II; en nuestros corazones es en donde quiere y debe principalmente estar esculpida con rasgos indelébles; y si lo está, no la manchemos con sentimientos indignos de su benevolencia. Imitemos las virtudes de CRISTINA, y al maldecir los abominables tiempos de la degradante opresion, no incurramos en los hechos mismos, que la hacian mas odiosa. Prontos á cerrar los libros, para desembainar la espada, si necesario fuese, en defensa de ISABEL Y CRISTINA y de nuestras caras libertades, estémolo igualmente para sostener las leyes y el orden, dejando á los encargados de la justicia el trabajoso cargo de administrarla. No nos desunamos jamas, no olvidemos, que en la union está la fuerza, y que los verdaderos, los temibles enemigos de la libertad no son esos fanáticos del Norte, que ambicionan el esterminio de su Patria, cuya impotente rabia se estrella en la fidelidad de las valientes tropas de ISABEL, como las turbias ondas del oceano en las inmobiles rocas, sino los que pérfida y astutamente siembran la division entre los amantes de la libertad. Nosotros no tenemos mas que un amor, un deseo, ISABEL Y PATRIA: defendamos unlos tan sagrados objetos, y antes de que sucumba la libertad Española, perezcamos entre sus ruinas.



Hermosa imagen de la inocente ISABEL que la gratitud y la ternura colocan, como la egida de Minerva, en este santuario de la sabiduría; en cuya serena frente parece descansar la salud del estado, como los cielos sobre el antiguo Atlante; en cuyos ojos brilla la penetración y la dulzura, y en cuya boca asoma la sonrisa de la felicidad. ISABEL, oye el unánime voto de tus hijos: *Morir libres en tu defensa, antes que vivir esclavas.*

Ya se abrieron por las benéficas manos de CRISTINA éstas puertas, cerradas un día por el sombrío genio de la ignorancia. Estas bóvedas silenciosas y mudas, ó lo que es peor, repitiendo á veces una doctrina falaz, que inculcaba á la juventud las humillantes ideas del fanatismo y servidumbre, ya han empezado á resonar con los magestuosos ecos de la sabiduría. Esta rodea el trono de ISABEL, la refulgente antorcha de la verdad ilumina su solio, y la justicia se asienta á su lado, y preside á su consejo. Españoles, ahora empezamos á vivir, á respirar. «Sed felices, nos clama nuestra augusta Reina; vuestra ventura es la mia; vuestra libertad, mi gloria y mi poder; vuestro amor, mis delicias; vuestro contento, la alegría de mi alma: seguid la senda del honor y la virtud, trazada por mi mano, trabajad, aprended, ilustrad la Patria. Nada obstruye ya los caminos, que conducen á la sabiduría y á la gloria; os he franqueado sus senderos; á vosotros toca correr por ellos hasta llegar al templo de la inmortalidad.» ¿Y quién de vosotros se negará á tan tierna y tan noble invitación? ¿Qué Español querrá morir ocioso y oscurecido, pudien-

do ser útil á su Patria? ¿Quién no bendecirá en su corazón á la augusta, la inocente, la escelsa hija de la inmortal CRISTINA, á la biznieta del memorable Carlos III? ¿Qué nombres!... ¿Qué de gloriosos recuerdos vienen de nuevo á inflamar mi imaginacion!...

No puedo mas, Escmo. Señor, el entusiasmo mas puro agita mi corazón; las ideas se agolpan en mi mente, y no me es dado coordinarlas; el fuego santo de la libertad enardece mi sangre, y la vista del retrato de la bienhechora de mi Patria trastorna de júbilo mi razon; no puedo contener mis sentimientos, ni mi boca prorrumper en otras voces, que en las de VIVA LA REINA ISABEL II VIVA MARIA CRISTINA DE BORBON, SU AUGUSTA MADRE. = He dicho. = Dr. D. Cesáreo R. de Berlanga.



do ser III en Paris: Quis no bendicir en su
 coronacion de la corona, de la corona, de la corona
 de la Imperial Corona, a la familia del nro
 rible Carlos III: Que nombres... Que de gloria
 sus coronaciones de nuevo a labrar mi im-
 perio...

Lo padezca, como se ve, el entusiasmo mas
 puro que un coronacion: las alas se agitan en mi
 mente, y no me es dado contemplar el fuego
 santo de la libertad, mas en sangre, y la vida
 del resto de la dinastia de mi patria: no
 me de júbilo mi tron: no padezca con sus
 triunfos, ni mi buen gobierno en otros
 con, que en las de VIVA LA REINA ISABEL II
 VIVA MARIA CRISTINA DE BORBON, SU
 AGUSTA MADRE = He dicho = Dr. D. Cayo
 R. de Barba.



